



MAYO



***“La finalidad de la
Justicia es la Esperanza”***



1. MOTIVACIÓN

Estimados Jóvenes, reciban un cordial y fraternal saludo.

*Les damos una cordial bienvenida a este nuevo mes, donde reflexionaremos la siguiente frase: **“La finalidad de la Justicia es la Esperanza”**. Todos sabemos que nos encontramos en un tiempo donde nos exigen velar por el bienestar de nuestra salud. Por tal motivo, es necesario asumir el compromiso y la responsabilidad de cuidarnos los unos a los otros, con acciones sencillas como permanecer en casa, mantener nuestro aseo personal y organizar los espacios físicos de nuestra casa; esto con el fin, de ser un signo esperanzador para los demás.*

Asimismo, el mes de mayo es la oportunidad para recordar la vida y obra de la Santísima Virgen María. Ella que a través de su humildad, asumió el llamado de Dios de ser madre de Jesús y de cada uno de nosotros. Por este motivo, vamos a reconocer cada uno de los valores que identifican a María, siendo ella un ejemplo de vida para toda la humanidad. No olvidemos poner en oración a todas las mujeres que hacen parte de nuestras familias, en especial a nuestras madres que celebramos su vocación este mes, a todas nuestras maestras, compañeras y amigas que compartimos a diario, para que por intercesión de María, les conceda salud y bienestar en sus labores diarias.



Iniciemos esta actividad con mucha disposición y fe, ofreciendo a Dios nuestros compromisos académicos y pastorales del mes de mayo.

2. ORACIÓN.

- Jóvenes, te invitamos a tener un acto de agradecimiento a Dios por un nuevo día más de vida, por la familia y por todas las bendiciones recibidas.
- Con mucha fe, realicemos la lectura de la siguiente cita bíblica:

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (1, 30-33)

“El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo de Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre en la nación de Israel. Su reinado no tendrá fin.”

PALABRA DE DIOS.

Habiendo leído el mensaje de la palabra de Dios, es importante resaltar el llamado que hace Dios a María de ¡ser madre del Salvador!; una responsabilidad que implica educar y acompañar a su hijo en su experiencia vocacional de anunciar la Buena Noticia a la humanidad. No olvidemos que María se convierte en la primera discípula y misionera de Dios que a través de su experiencia de fe, ilumina la vida de aquellos que han asumido procesos de evangelización en nuestra Iglesia.

Proclamación del Padre Nuestro y el Ave María.

3. REFLEXIÓN.

Jóvenes, que sea este momento privilegiado para conocer la historia vocacional de la Virgen María. Te invitamos a realizar la siguiente lectura del Papa Francisco sobre el papel de María como signo de Esperanza para el mundo.

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

En nuestro itinerario de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy miramos a María, Madre de la esperanza. María ha atravesado más de una noche en su camino de madre. Desde la primera aparición en la historia de los Evangelios, su figura emerge como si fuera el personaje de un drama.



No era simplemente responder con un “sí” a la invitación del ángel: sin embargo, ella, mujer todavía en la flor de la juventud, responde con valentía, no obstante, no sabía nada del destino que le esperaba. María en aquel instante se presenta como una de las tantas madres de nuestro mundo, valerosa hasta el extremo cuando se trata de acoger en su propio vientre la historia de un nuevo hombre que nace.

Aquel “sí” es el primer paso de una larga lista de obediencias –¡larga lista de obediencias!– que acompañaran su itinerario de madre. Así María aparece en los Evangelios como una mujer silenciosa, que muchas veces no comprende todo aquello que sucede a su alrededor, pero que medita cada palabra y cada suceso en su corazón.

En esta disposición hay fragmento bellísimo de la psicología de María: no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece

ir por el camino correcto. No es mucho menos una mujer que protesta con violencia, que injuria contra el destino de la vida que nos revela muchas veces un rostro hostil.

Es en cambio una mujer que escucha: no se olviden que hay siempre una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una mujer que escucha, que acoge la existencia, así como esa se presenta a nosotros, con sus días felices, pero también con sus tragedias que jamás quisiéramos haber encontrado. Hasta la noche suprema de María, cuando su Hijo es clavado en el madero de la cruz.

Hasta ese día, María había casi desaparecido de la trama de los Evangelios: los escritores sagrados dejan entrever este lento eclipsarse de su presencia, la suya permanece muda ante el misterio de un Hijo que obedece al Padre. Pero María reaparece justamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos han desaparecido por motivo del miedo.

Las madres no traicionan, y en aquel instante, a los pies de la cruz, ninguno de nosotros puede decir cual haya sido la pasión más cruel: si aquella de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo. Los Evangelios son lacónicos, y extremadamente discretos. Registran con un simple verbo la presencia de la Madre: ella “estaba” (Jn 19,25).

Ella estaba. No dicen nada de su reacción: si lloraba, si no lloraba... nada; ni mucho menos una pincelada para describir su dolor: sobre estos detalles se habrían luego lanzado la imaginación de los poetas y de los pintores regalándonos imágenes que han entrado en la historia del arte y de la literatura. Pero los Evangelios solo dicen: ella “estaba”. Estaba allí, en el momento más feo, en momento cruel, y sufría con su hijo. “Estaba”.

María “estaba”, simplemente estaba ahí. Estaba ahí nuevamente la joven mujer de Nazaret, ya con los cabellos canosos por el pasar de los años, todavía luchando con un Dios que debe ser sólo abrazado, y con una vida que ha llegado al umbral de la oscuridad más densa. María “estaba” en la oscuridad más densa, pero “estaba”.

No se había ido. María está ahí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una candela encendida en un lugar de neblina y tinieblas. Ni siquiera ella conoce el destino de resurrección que su Hijo estaba en aquel instante abriendo para todos nosotros los hombres: está ahí por fidelidad al plan de Dios del cual se ha proclamada sierva desde el primer día de su vocación, pero también a causa de su instinto de madre que simplemente sufre, cada vez que hay un hijo que atraviesa una pasión.

Los sufrimientos de las madres... todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han llevado adelante tantos sufrimientos de sus hijos...

La reencontraremos el primer día de la Iglesia, ella, Madre de esperanza, en medio a aquella comunidad de discípulos así tan frágiles: uno había negado, muchos habían huido, todos habían tenido miedo (Cfr. Hech 1,14). Pero ella, simplemente estaba allí, en el más normal de los modos, como si fuera del todo natural: en la primera Iglesia envuelta por la luz de la Resurrección, pero también por las vacilaciones de los primeros pasos que debía cumplir en el mundo.

Por esto todos nosotros la amamos como Madre. No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo: es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la esperanza, incluso cuando parece que nada tiene sentido: ella siempre confiando en el misterio de Dios, incluso cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal del mundo.

En los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decirnos al corazón: "Levántate. Mira adelante. Mira el horizonte", porque Ella es Madre de esperanza. Gracias.

TOMADO DE: <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-catequesis-del-papa-francisco-sobre-la-virgen-maria-madre-de-la-esperanza-41767>

ACTIVIDAD.

- Escribir las ideas más importantes del texto en el cuaderno de Religión.
- Hacer un listado de los principales valores que propone el Papa Francisco sobre la Vocación de María.
- Escoger uno de estos valores y elaborar un párrafo o un símbolo donde invite a sus compañeros a poner en práctica ese valor en su cotidianidad.
- Te invitamos a elaborar de forma creativa un pequeño Alta en honor a la Virgen María con elementos que hay que casa. Este altar debe estar ubicado en un lugar visible de la casa que representará el compromiso de orar todos los días por el bienestar de tu familia y la de tus compañeros.

5. SOCIALIZACIÓN:

Te proponemos que en el encuentro virtual de la clase de religión, puedas compartir los puntos de la actividad y la fotografía del altar Mariano a tu docente y compañeros. También, puedes socializarlas con las personas más cercanas de tu familia en casa.

6. COMPROMISO

Recordar la oración diaria en el Altar Mariano por el bienestar de tu familia y la de tus compañeros.

Para finalizar te invitamos a realizar la siguiente oración a la Santísima Virgen María:

¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada. Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa. Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar. Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado. Recuérdanos que quien cree no está nunca solo. Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

¡Viva Jesús en Nuestros Corazones! ¡Por Siempre!

Elaborado por: Edwin Alexander Camargo Malaver.
Coordinador de Pastoral FESA.

